

De la Resistencia a las Dinámicas de Expansión del Pueblo Wayuu*

VALBUENA CHIRINOS, CARLOS ADÁN
Universidad del Zulia-Venezuela
e-mail: cvalbuena@luz.edu.ve

PAZ REVEROL, CARMEN LAURA
Maestría en Antropología
Universidad del Zulia-Venezuela
e-mail: cpaz@luz.edu.ve

RESUMEN

Reconocer las dinámicas territoriales es un elemento clave para la comprensión de la cultura del otro en un ámbito multicultural como el que define a Venezuela, donde cada constituyente étnico ha mantenido históricamente una relación con los otros haciendo del contacto intercultural un elemento constitutivo de lo cotidiano. En este sentido, las fronteras geográficas, políticas o culturales, se convierten entonces en cortes simbólicos en la continuidad de los horizontes reales o imaginarios de los sujetos sociales que viven allí; en demarcaciones insistentemente definidas para unir o separar por obra de la voluntad algo propio y no por ello conocido, de algo ajeno y tampoco necesariamente desconocido. En este trabajo se presenta el avance de una investigación en proceso, que sostenida en la teoría histórica y antropológica así como en la etnografía en tanto método busca dar noticia de las dinámicas espaciales que toman cuerpo en el contacto multicultural de diversos sujetos sociales con visiones de la frontera no necesariamente coincidentes.

Palabras Clave: Espacio, wayuu, multiculturalidad, expansión, Venezuela.

Concerning the Resistance to the Dynamics of Expansion by the Wayuu People

ABSTRACT

The understanding of territoriality is a key element in the intersubjective comprehension of the multicultural condition as it exists in Venezuela where each ethnic group has historically maintained relations with others on a daily basis. In this sense, geographical, cultural and political borders may be viewed as symbolical divisions in the continuum of horizons which exist as either real or imaginary factors for the denizens who fall thereunder. It is evident that there is an emergence of zones consistently defined for purposes of unification or separation according to the will of those involved, even when these purposes are not recognized. There is also a definition of zones which have

*Recibido: 16- 11- 2006 / Aceptado: 09- 01- 2007.

no direct bearing on those involved but which are nevertheless understood and recognized. This paper is part of a work in progress based on historical and anthropological paradigms in respect to ethnic behaviours as they pertain to spatial dynamics and border consciousness. Such understanding of territoriality takes shape within a multicultural context in various areas of the society in general, and incidentally obtains diverse views of borders which do not necessarily coincide.

Key Words: Space, Wayuu, multiculturality, expansion, Venezuela.

1. Introducción

En un marco mundial caracterizado por una creciente focalización de la atención internacional hacia el “fenómeno” de la globalización como elemento álgido en la vida social de los pueblos y culturas occidentales ha sido posible presenciar la irrupción durante las dos últimas décadas del siglo XX del rostro múltiple de los particularismos sociales y culturales con la subsiguiente emergencia de las identidades étnicas, antes minimizadas por el pensamiento homogeneizador de la sociedades dominantes.

A pesar de esto, existe tradicionalmente –incluso en algunos espacios académicos– una tendencia a considerar que el espacio de los grupos indígenas americanos es en algunos casos, aquel al cual han sido confinados bajo las figuras de reservaciones y en otros casos estrictamente aquel en el cual tomó cuerpo el contacto entre estas sociedades y los distintos grupos de origen europeo con los cuales concurrieron a un encuentro cuyos resultados son contemporáneamente evidentes. Ambas consideraciones se alejan de la realidad.

Con esta afirmación no se pretende negar la importancia de aquellos territorios histórica y culturalmente reivindicados como propios por los diversos pueblos de América y en donde constituyeron sistemas complejos de interacción antes de la llegada de los europeos; espacios en los cuales posteriormente se generaron procesos cuyas consecuencias en algunos casos fueron la desaparición y en otros la adaptación y transformación.

De hecho nuestro interés se dirige hacia la existencia de espacios en los cuales se dieron relaciones que permitieron la aparición de redes sociales y culturales entre los diversos grupos, mismas que aún en la actualidad eclosionan en una irreversible génesis cultural llena de cambios a partir de nuevas situaciones y nuevos aportes.

De allí nuestro acercamiento al pueblo wayuu, pues este es uno de los grupos amerindios que ha logrado estructurar con éxito un trayecto particular en la contemporaneidad. Ellos han podido asociar en gran medida su pasado con su porvenir afirmando su derecho a la diversidad en una actualidad rotulada por los signos de la postmodernidad y del impacto asimilador que tiende a expandirse desde las sociedades criollas colombiana y venezolana, puesto que en las coordenadas geopolíticas sobre las cuales declaran su dominio estas dos repúblicas, es donde los wayuu reconocen su espacio ancestral.

Se considera a los wayuu un grupo social que en cierto modo ha permanecido apegado a un conjunto de tradiciones propias, al igual que a cierto tipo de actividades productivas desde antes de la presencia europea. Este pueblo en la actualidad se enfrenta a una situación particular, en vista de las tensiones que implica la presencia inmediata de la frontera colombo-venezolana por una parte y la reciente conclusión de vías de acceso terrestre que intensifican el contacto con los criollos, la existencia de macro proyectos de desarrollo regional adelantados por corporaciones nacionales como “Puerto América” o por operadoras de la extracción carboníferas que ejecutan sus actividades en la subregión Guajira; así como la aparición por una parte de bandas armadas, guerrilla, paramilitares; además de la reciente irrupción de formas de violencia –caracterizada como genocida por los medios de comunicación que circulan en el occidente de Venezuela y el oriente de Colombia– contra familias cuya presencia impide la cristalización absoluta de los planes de grupos que pretenden apoderarse de

esos espacios para operar en sus actividades no precisamente lícitas. Lo anterior pone en evidencia la complejidad de la situación, sobre todo porque aún asumiendo las sociedades indígenas en su heterogeneidad y reconociendo su necesidad de dar una respuesta permanente y consistente ante los impulsos dominantes de las sociedades criollas con las cuales interactúan, es casi imperativo establecer un acercamiento a los procesos de organización, a las contradicciones y a las tensiones que se dan al interior de un sistema socio cultural como el wayuu. Es por las razones anteriores y muy probablemente por enfrentar cotidianamente algunos de los aspectos planteados como parte del problema que se hace pertinente preguntar cuales son las estrategias de reafirmación y apropiación espacial de los wayuu. En este trabajo se presenta el primer reporte de avance de la investigación que en este ahora nos ocupa, por lo cual es necesario establecer que hasta el momento se trata de un estudio que se considera en su fase exploratoria por ello las apreciaciones y conclusiones a las cuales se arribe también pueden considerarse en proceso de consolidación, del mismo modo en este documento se describirá algunos ejemplos que se consideran de interés para ilustrar las comprensiones que se elaboran respecto al problema planteado.

2. Postulados teóricos básicos

En este trabajo se asume, tal como lo expresa Barbara Fiore que: un espacio objetivo, un espacio *en sí*, de hecho no existe, siendo el espacio ante todo una creación cultural.” (Fiore, 1985: 3) Por lo cual es posible su creación y simbolización de un parte de un colectivo culturalmente diferenciado.

Para dar continuidad a la opinión de autora a la citada, “como no existe espacio si no en cuanto creación cultural, el espacio por definición no puede ser nunca neutro: es sobre él que se proyectan todos los sistemas de clasificación simbólica que la sociedad adopta y sobre él se refleja el sistema social mismo. En el espacio el sistema se materializa y se refuerza continuamente”.

La creación cultural del espacio, se presenta entonces como un “hecho social total” (Gauss, 1953), “por su riqueza en interrelaciones sociales y por influir prácticamente en todos los aspectos de la vida de las sociedades” (Kottak, 1994), en consecuencia, dondequiera que un grupo emprenda la creación de sus espacios, allí estarán sus símbolos, siempre como herramientas de distinción, la presencia de estos permitirá el ordenamiento de la experiencia y al mismo tiempo la construcción de lo real, allí cuando un grupo gane o construya un espacio y también cuando lo abandone o pierda.

El espacio es entonces, siguiendo a Nelly García Gavidia: “es un código simbólico fundamental, a partir del cual se elabora la distinción entre el adentro y el afuera, entre el aquí y el allá, entre lo presente y lo ausente, entre lo cercano y lo lejano, entre el nosotros y el ellos y también entre el centro y la periferia” (García Gavidia, 1996: 20). Por ende, un código a partir del cual, los grupos sociales construyen sus identidades.

Se hace interesante a los fines del presente texto delinear la existencia de numerosos matices en la comprensión de la noción de espacio ya que es esta la dimensión de contacto entre culturas y este último concepto incluye también los aspectos materiales, y el hábitat de una comunidad ; sus modelos de organización espacial son fundamentales para la definición de sus respectivos patrones de convivencia y de igual modo influyen en su capacidad de integración, no en balde el espacio es soporte donde se materializa el juego de la semejanza.

Es sobre un espacio, bien sea geopolítico, topológico, imaginario o mitológico, donde las personas vuelcan sus sistemas de representaciones, reglas e imágenes, creando un territorio propio como síntesis determinada por el grupo social, un espacio en el cual toman cuerpo las dinámicas identidad/alteridad pues el “nosotros no es posible sin un entorno espacial de referencia” (Amodio, 1993).

Es entonces el espacio un referente a diversos niveles y como tal es construido por los sujetos sociales, de manera que “posee atributos que al igual que una moneda , por una cara miran

hacia las determinantes geométricas, a lo que reconocemos como geografía física en sentido amplio: relieves, orografía y accidentes asociados a la dimensión “material” que lo componen, y por otra hacia lo que serían los aspectos determinantes de tipo cultural, llenos de símbolos y signos, a partir de los cuales a partir de los cuales los individuos constituyen lo que consideran su territorio”. Ambas caras formando un elemento que reúne distintas características integradas a un solo caudal en el cual fluyen las determinantes mencionadas, dando origen a un doble mecanismo cultural que permite la supervivencia cotidiana en el entorno y la producción articulada de la identidad cultural (Amodio, 1993).

Es por esto que la vida de todo sistema socio cultural es directamente influido por el espacio y la territorialidad que él implica, en principio por ser el sostén de la vida y además marco, producto y al mismo tiempo núcleo de la simbolización. En este sentido conviene aquí introducir que a los fines de este trabajo la territorialidad es entendida como la cualidad de localización específica de la vida social. Sujeto a su expresión material o simbólica es posible la construcción de vínculos tales como redes de flujo de información y transmisión de contenidos culturales, formas de articulación social, construcción de identidades y producción de bienes materiales. En consecuencia la territorialidad no se reduce estrictamente al espacio compartido si no que se expande en la dirección que los componentes de una sociedad asuman y al mismo tiempo experimente como propias.

En lo que refiere a la noción de frontera es interesante señalar que etimológicamente el término “*frontera* proviene de *frons*, la frente de la *Civitas Máxima* de los romanos, la cual avanzaba como la visera al casco, como el espolón a la proa, anunciando el movimiento del *imperium mundi*. Lejos estaría la idea del patio trasero, la frontera selvática, el rincón olvidado que el concepto evoca en países de origen colonial ultramarino que se hayan formado desde la costa hacia el interior” (Kaldone, 1992: 34).

Esta noción suele usarse como sinónimo de límite. Desde el punto de vista estrictamente técnico, existen diferencias entre ambos, pues la idea de límites responde a una noción lineal, en cambio la de frontera, a una noción espacial que involucra al límite del mismo modo que la zona delimitada por éste, incluyendo la función limítrofe específicamente.

También se ha definido la frontera como “una franja potencialmente habitable por un conglomerado humano perteneciente a dos o más nacionalidades distintas (a veces pueden ser colateralmente distintos los idiomas, las culturas, las religiones, las costumbres), pero que se hayan a fuera de adyacencias en el espacio compartido, frente a unas realidades objetivas que tienden a la creación de un subsistema común en que además de conservar cada quien las características de su identidad de origen, agrega otras características híbridas que son el producto inmediato y necesario de la vecindad “ (Kaldone, 1992: 29) en atención a lo anterior y a los fines de este trabajo se define la frontera como espacios indeterminados de contacto y contigüidad, redes expandidas de presencia cultural y material de los grupos humanos, imposibles de delimitación exclusivamente expresada desde la perspectiva topográfica.

En consecuencia las llamadas fronteras geográficas, geopolíticas, políticas o culturales son cortes simbólicos en la continuidad de los horizontes reales o imaginarios de los sujetos sociales cuya vida se desenvuelve en dichos territorios, demarcaciones insistentemente definidas para unir o separar por obra de la voluntad algo propio y no por ello conocido, de algo ajeno y tampoco necesariamente desconocido.

Finalmente es necesario establecer una consideración particular en lo tocante a la noción de expansión territorial y entender que algunos grupos sociales emprenden la creación de nuevos espacios, a partir del desplazamiento y re-emplazamiento en territorios que serán incorporados al acervo propio del grupo social.

3. Apuntes de método

Para el desarrollo de la indagación realizada se ha privilegiado la perspectiva antropológica atendiendo a que esta, aparte de centrarse en la descripción de los eventos y procesos sociales, implica también una relación directa entre los sujetos investigadores e investigados quienes emprenden un intercambio dialógico de información al mismo tiempo que se desarrolla una percepción propia del investigador en cuanto a su experiencia personal al compartir la vida de la comunidad e intercambiar con los protagonistas de las prácticas, apreciaciones y criterios para lograr interpretaciones pertinentes, así como comparaciones y convalidaciones ajustadas a los hechos investigados de acuerdo a las experiencias de la teoría antropológica.

Del mismo modo se acudió en esta fase de investigación al registro y recopilación de testimonios de algunos miembros de la comunidad como fuente de información, procurando apreciar la “textura real de la vida social, tal como la gente vive” (Bertaux, 1993) permitiendo esto que se recopilaran impresiones y consideraciones en instancias algunas veces colectivas y otras casi personales, colocando el foco en las prácticas asociadas al espacio y a la construcción de las nociones inherentes a este, tales como desplazamiento, asentamiento, fundación, frontera y límite.

En atención al sentido amplio de la investigación antropológica también se realizaron encuestas y elaboraron los respectivos cuadros de descripción de las relaciones sociales, partiendo de la detección de los sujetos clave del estudio, tomando en cuenta la relación que existe entre la morfología de un grupo y los diversos aspectos de su existencia” (Cazeneuve, 1970). En dicha orientación, se tomo en cuenta las recomendaciones de Mauss (1967), al ofrecer el criterio de que el etnógrafo ha de preocuparse de ser exacto, completo; debe tener el sentido de los hechos y de sus relaciones mutuas, así como el de las relaciones y las conexio-

nes. Debe ser capaz de evocar, explicar y comparar las sociedades desde sus “hechos sociales totales”.

En tanto método la etnografía ha permitido a los investigadores encaminarse hacia una comprensión holística de los hechos, tomando en cuenta el entorno general, el contexto y los sujetos sociales que constituyen de modo conjunto la unidad de análisis aunque en algunos casos puedan ser considerados aisladamente en atención a los elementos de su particularidad.

En este momento particular del trabajo realizado se ha puesto gran peso al arqueo documental y la revisión bibliográfica, a los fines de ampliar el panorama teórico, metodológico, que conduce y soporta la investigación, en tanto se incluye en calidad de evidencia de procesos sociales el registro histórico de acciones pasadas que revelan lo que se considera modelos para posturas asumidas en el presente.

Es prácticamente imposible afirmar que en las ciencias sociales existen técnicas exclusivas a una u otra disciplina, no obstante, en el seno de la antropología se ha cultivado con características sobresalientes, el trabajo de campo sostenido en técnicas que van desde la observación simple, por así decirlo, hasta la observación participante la cual abre la posibilidad de “explorar las complejas relaciones que se establecen entre ‘lo que se dice’, ‘lo que se dice que se hace’ y ‘lo que en realidad se hace’, permitiendo -además- observar los ambientes naturales donde acaecen los comportamientos, sin quebrantar tampoco su propia estructura” (Jociles, 1999).

De hecho, técnicas como las mencionadas han llegado a ser consideradas prácticas distintivas pero en este sentido es interesante considerar que en ciencias sociales, “la permeabilidad de las fronteras de las diferentes disciplinas no afecta únicamente a la circulación de conceptos, teorías o estrategias metodológicas, sino también al traspaso de técnicas de investigación, (Jociles, 1999).

Por otra parte es interesante apreciar, que la combinación de técnicas para el abordaje de un mismo objeto de estudio, y la flexibilidad de la etnografía, son una de sus principales cualidades, lo cual abre al investigador oportunidades inmejorables para alcanzar interpretaciones y explicaciones más dinámicas y complejas de los fenómenos socioculturales, tal como se ha planteado hasta ahora en el ámbito de la antropología.

4. El pueblo wayuu

Se trata de uno de los más heterogéneos grupos amerindios, su particularidad no puede ser considerada impermeable y mucho menos hermética, puesto que en ellos es posible identificar los legados de su pasado precolombino al mismo tiempo que sus constantes procesos de cambio. Algunos adoptados por la fuerza del intercambio con otros grupos y las presiones ecológicas; otros impuestos por las relaciones asimétricas que han vivido tanto en el pasado, confrontando la presencia hegemónica europea como en la actualidad bajo la igualmente dominante presencia criolla de los Estados-nación de Colombia y Venezuela. No es posible tampoco dejar de lado los procesos de reelaboración y síntesis incesante que este grupo emprendió en atención al intercambio y contacto con los europeos en el pasado; y en el presente con el mundo cada vez mas globalizado. En sus prácticas y discursos está la evidencia de sus costumbres y tradiciones ancestrales como una manera defensiva frente la avasallante hegemonía sobre todo del grupo étnico dominante: los criollos tanto venezolanos como colombianos.

Justamente, en un espacio atravesado, dividido, segmentado, medido y separado por las líneas imaginarias con las cuales han definido y definen sus límites Colombia y Venezuela habita el pueblo wayuu, allí, en la Península de la Guajira, territorio ancestral de los Wayuu también conocidos como Guajiros –habitantes de la Guajira–:

“a la que los wayuu posiblemente arribaron en tiempos precolombinos provenientes de la cuenca amazónica. El motivo de su asentamiento originario obedece al parecer a la presión de grupos Caribe. El origen amazónico del pueblo guajiro ha sido revelado por su mitología, por la evidencia lingüística, que los adscribe por filiación lingüística a la familia Arahua, y también por la investigación antropológica” (Álvarez, 1994: 1).

La península habitada por los wayuu esta situada al extremo septentrional de América del Sur, al noroeste colide con el mar Caribe, limitando al este con el Golfo de Venezuela y el lago de Maracaibo, al sur con el departamento del Cesar en Colombia y la Sierra de Perijá en el Municipio Mara en Venezuela y al suroeste con el río Magdalena. Esta porción de tierra tiene aproximadamente 15.380 km² de los cuales 12.000 corresponden a Colombia y el resto a Venezuela. Es una tierra seca y caliente, inhóspita, con un sol abrasador y una alta evaporación, a lo largo del límite meridional de la península. En ella fluye el río Ranchería en Colombia y el Limón en Venezuela de forma permanente, además de un sistema orográfico estacional denominado Carraipía-Paraguachón.

Las lluvias son escasas en la guajira y se presentan en dos períodos anuales en los cuales se llenan los jagüeyes pozos y cacimbas, sin embargo suele haber inundaciones que afectan negativamente la permanencia de los habitantes pues por regla están acompañadas de brotes de enfermedades como el dengue y la malaria entre otras. Durante el período de sequía el agua se obtiene de los citados mecanismos de almacenaje no obstante cuando la sequía se extiende la población debe desplazarse a localidades en las cuales sea posible obtener agua y alimento para las familias y los animales.

La Península de la Guajira está dividida en Baja y Alta Guajira. Desde las inmediaciones de la selvática cuenca del río Limón y los pantanos y ciénagas del Gran Eneal se extiende hacia el norte la llamada baja Guajira y su definición se desdibuja en la

medida que hacia el norte se impone la desertidad de la llamada Alta Guajira.

A pesar de la falta de agua y de la escasez de pastos al norte de la península, los wayuu adoptaron desde los primeros tiempos del contacto con los europeos nuevos elementos tecnoc-económicos, lo que generó un proceso de transición de las formas de subsistencia prehispánica a un tipo de economía con base, principalmente, en el pastoreo. Sin embargo, actividades como la caza, la agricultura y la recolección no fueron abandonadas sino que, desde ese momento, pasaron a ser actividades complementarias. Esto implicó profundos cambios en los patrones migratorios, en su organización política y social y en el propio sistema mítico entre otros aspectos. De manera tal que, la cría de ganado, sobre todo caprino y ovino, pasó a ser la principal actividad. El ganado es utilizado en la subsistencia, en los sacrificios de las ceremonias, para adquirir estatus y en los intercambios matrimoniales y comerciales. Actualmente no hay familias wayuu dedicadas exclusivamente al pastoreo o a la pesca. Estas actividades se encuentran generalmente combinadas con otras ya no tan tradicionales como el comercio, el contrabando y el trabajo asalariado.

Sin embargo, es posible afirmar que aún en la actualidad la organización social wayuu tiene su anclaje principal en su sistema de parentesco, sistema en el vínculo de una madre con sus hijos se designa por la palabra eirruku, los individuos que comparten este vínculo son denominados apüshi y comparten una línea parental derivada del componente materno; con el padre los hijos comparten la sangre a este grupo de parientes se les llama oupayu, y es un tipo de filiación complementaria a la de los parientes maternos, de manera es determinante notar que los hermanos son los únicos parientes que comparten los dos componentes de las líneas descendenciales pues son de la misma sangre (ashá) y la misma carne (eirruku).

Con los parientes apüshi se tienen las obligaciones más importantes y actúan como colectividad, contraen responsabilidades para el cumplimiento de obligaciones tales como: los pagos matrimoniales o las indemnizaciones por diversas faltas. Todo wayúu tiene un eirruku o “nombre de carne”. Este nombre es lo que se ha asociado con los “clanes” wayuu, a partir de lo cual se ha afirmado que la organización social de este grupo está conformada por clanes matrilineales no exogámicos, los cuales se encuentran dispersos en la península. La unidad política no se da a nivel del clan sino en el nivel del linaje. Los miembros del matrilinaje comparten sus antepasados míticos y humanos y están asociados a un lugar, a un cementerio, a una fuente de agua así como a determinadas tierras de pastoreo.

Los miembros de la comunidad wayuu están vinculados por un derecho consuetudinario que regula las relaciones intraétnicas y provee mecanismos de arreglos para la solución de conflictos en el interior del grupo y en muchos casos tal regulación desborda la intraetnicidad y opera en el marco de las relaciones interétnicas con los grupos criollos venezolanos y colombianos. En tal sentido las normas y preceptos se han tenido que ir ajustando a las diferentes circunstancias que este grupo ha tenido que afrontar no obstante la utilización de ese conjunto de regulaciones ha contribuido a que los wayuu se reconozcan recíprocamente como pertenecientes a una misma etnia.

5. Crónicas de la resistencia ó el pasado como referencia

El hecho de que contemporáneamente pueda considerarse al pueblo wayuu como exitoso en lo referente a su expansión y a las diferentes dinámicas espaciales emprendidas en cierta medida se debe a la activa resistencia que evidenció en el pasado, vale notar que durante la época colonial, la resistencia de los indígenas wayuu a someterse a encomiendas y misiones tomó cuerpo en la defensa de su territorio, en algunos casos mediante continuas y

violentas rebeliones que le permitían por una parte enfatizar la posesión de sus espacios y por la otra contrarrestar las avanzadas de los europeos hacia el interior de la Península de la Guajira, como ejemplo el siguiente párrafo narra con suficiente elocuencia la situación:

“Los contactos entre criollos y guajiros estuvieron marcados por tensiones en la mayor parte de este período. Entre 1838 y 1842 se registraron algunas incursiones guajiras en al territorio de poblamiento criollo por lo que el gobierno debió tomar medidas para las negociaciones y contratos entre guajiros y criollos establecidos en Sinamaica y otros lugares de Maracaibo, fueron supervisados por las autoridades.” (Cunil, 1987: 26).

Es también crucial enfatizar que justamente el conocimiento de un espacio como la sabana ocupada, nombrada, tasada en prácticamente cada accidente, brindó al pueblo wayuu, en el pasado “ventajas competitivas” ante sus adversarios, una de tales es justamente la identificación de las fuentes de agua y los procedimientos expeditos para su obtención, así lo expresa el pasaje que se cita a continuación:

Estos hombres se mantienen sin comer ni beber, dos o tres días, y les satisface abrir en breve instante la tierra con sus manos, y beber un sorbo de agua de cualquier calidad que sea, comen raíces de yerba y frutillas silvestres, que uno y otro acabarían con un hombre de los nuestros en pocos días: En el terreno que poseen, (que pasan de trescientas leguas que forman un ángulo) son muy distantes las aguadas, unas de otras, y por lo general salobres; para llegar a donde pueden retirar sus ganados, se hace preciso acabar primero con todos los guajiros, que compondrán veinte mil indios con fusil y flecha (Barrera, 1988: 11)

De hecho en el párrafo arriba citado, aparece también de manera explícita el reconocimiento del territorio y la extensión que este posee y sobre todo su condición indiscutible de pertenencia.

cia a los wayuu. En sentido tal que su propiedad se expresa no sólo en el reconocimiento de su territorio, sino también en la claramente expresada voluntad de defenderlo como espacio particular, constancia que se muestra en el texto a continuación:

Por lo que respecta a hacer la guerra, los he visto manejar un fusil y fatigar un caballo como el mejor europeo, sin olvidar su arma nacional, la flecha; a esto les acompaña un espíritu bizarro con mucha parte de racionalidad adquirida en el inmemorial trato, y comercio que han tenido con todas las naciones. (Cunil, 1987: 31).

Las continuas rebeliones wayuu permitieron redimensionar la identidad del mismo en la medida que se abrieron las fuentes de contacto y de conflicto debido a la transición de una economía hortícola, recolectora y cazadora a una agropecuaria. La constante resistencia de los indígenas se mantuvo en la República impidiendo el avance de los poblados urbanos hasta finales del siglo XIX.

La creación de la República hizo necesaria la formulación y aprobación de leyes que en la práctica se convirtieron en nuevas disposiciones gubernamentales orientadas a la organización política-administrativa y militar de la región; todo esto, con la finalidad de lograr la estabilidad política e incentivar las actividades productivas y comerciales, además de permitir controlar el contrabando y consolidar la presencia de las autoridades venezolanas; esfuerzos que acentuó la resistencia y propició las rebeliones de los wayuu. Por tal motivo, se consideró su territorio como “inconquistable, insumiso y vaco” ya que había demostrado su rebeldía desde el periodo monárquico.

El wayuu ha tenido una tradición de lucha y de defensa de su modo de vida y cultura. El criollo, denominado por ellos alijuna en el pasado era considerado un enemigo, de allí los innumerables enfrentamientos, ataques y choques. Este conflicto era de carácter cultural y en él se enfrentaban dos grupos humanos culturalmente

distintos y con intereses peculiares, donde cada uno de ellos buscaba imponerse sobre el otro.

Tal situación ha tenido como consecuencia la conquista por parte del pueblo wayuu de una suerte de autonomía que se ha proyectado hasta el presente atravesando las distintas expresiones del orden institucional de los gobiernos venezolanos y colombianos hasta la actualidad lo cual permite pensar que este grupo continuará siendo de gran importancia en el panorama binacional

6. El pueblo wayuu entre la expansión y el desplazamiento

Lejos del atrincheramiento para la defensa de su territorio, el pueblo wayuu a emprendido la conquista de nuevos espacios, en este sentido se puede diferenciar dos tipos de ocupación, uno de ellos caracterizado por las Fundaciones de poblaciones al interior de la guajira y otro por las Fundaciones fuera de la Guajira. En el primer caso se encuentran un sin número de asentamientos surgidos de la ocupación por grupos que en períodos de sequía se establecen provisionalmente en determinados lugares y deciden mantenerse en tales espacios en atención a la presencia de agua o de mejores condiciones de pastoreo, pesca o comercio. Este es el caso de comunidades como Caracolito, la Rinconada, Campamento o Maliichee´in, esta última fundada por una familia que estableció su hogar en la cercanía de un caño bordeado por *Maliichii*, –palabra wayuu que designa la enea y de cuyo nombre se deriva el del actual poblado– espacio que anteriormente, de acuerdo al testimonio de Enis Castillo

“ era un descanso de comerciantes, y ahí se conocieron la Josefa Paz “Apushana” y Juan Marrufo, el la pidió y se casaron y aquí hicieron con la misma enea y enseguida vinieron otros y las casas las componían con palmas de coco, pisos de barro, palos de mangle, paredes de barro con paja y varillas de cauvaro y todo estaba cerca del caserío...y ahora ahí está que Maliichee´in tiene ahora dos sectores, Maliichee´in I y Maliichee´in II , en el uno se ve co-

mercio, cultivan Icacos, hay conucos ovejas, chivos y ganado y en el dos se ve la pesca y tantos abastos y las casitas son de material porque las hizo caldera en el primer gobierno que tuvo, por eso son rurales.”

El testimonio anterior ilustra un tipo particular de práctica fundacional que se repite al interior de la península guajira, en la cual para 1949 de acuerdo con la estadística del Nomenclador del Zulia para la fecha, ya existían, aparte de las poblaciones consolidadas en Sinamaica y Paraguaipoa y los asentamientos tradicionales de las distintas parcialidades wayuu, unas 85 fundaciones, que en la actualidad se han multiplicado exponencialmente llegando a ser un sinnúmero de caseríos, vecindarios, barrios.

Al tratarse de los asentamientos emprendidos fuera de la guajira hay que realizar al menos tres distinciones.

- 6.1 Los numerosos barrios fundados por migrantes wayuu que se desplazan hacia los centros urbanos como Maracaibo o Valencia.
- 6.2 Los asentamientos fundados por wayuu que se desplazan y establecen caseríos rurales, algunos de los cuales dan orígenes a comunidades de braceros pastores, peones y cultivadores en Municipios como Machiques de Perijá, Rosario de Perijá, Sucre, Valmore Rodríguez, Venancio Pulgar y Francisco Eugenio Bustamante, así como en los , estados Mérida y Trujillo.
- 6.3 Las comunidades que surgen por el acceso inmediato a fuentes de trabajo como las Camaroneras del Bajo en el Municipio San Francisco del Estado Zulia y de la Cañada, en el Municipio Urdaneta de la misma entidad.

7. Atisbos pertinentes

El texto desarrollado hasta aquí se presenta como una construcción preliminar que sin embargo permite poner en la discu-

sión algunos elementos del problema inherentes a la expansión territorial wayuu. Desde una perspectiva contemporánea, es necesario tratar de confrontar las visiones que tienden a caracterizar al pueblo wayuu y sus patrones de asentamiento utilizando lineamientos nostálgicos o reduccionistas; ejemplo de ello es el siguiente párrafo: “el alijuna, el kusina, el paraujano y el wayuu, viven en un ambiente distinto. El alijuna habita en las ciudades o pueblos, el kusina en los montes, los paraujanos en el mar y el wayuu en el desierto. (Ardila, 1999), En este se ilustra un ánimo purista que mantiene a *cada cual en su lugar*, cuando en la realidad en sociedades como la colombiana y la venezolana, que se definen constitucionalmente como multiculturales y pluriétnicas la presencia de unos y otros grupos en un intercambio material o simbólico se hace cada vez más intensa.

En el trabajo de campo realizado en distintas poblaciones del corredor costero fronterizo, así como en las comunidades wayuu urbanas de Ziruma, Sector los wayuu del Municipio San Francisco, Cujicito, Chino Julio, Torito Fernández y Las Peonías se ha podido obtener testimonios significativos de los cuales derivamos algunas afirmaciones que se expresarán a continuación.

Cuando se pregunta a los wayuu que habitan en el corredor costero fronterizo donde considera que está la frontera, indefectiblemente responden que “en la Raya”, es decir, se alude al punto de cruce, aduana y control de vehículos, en ninguno de los casos se refiere al espacio del corredor, tampoco a los accidentes geográficos como la serranía o la montaña Epitsü. En este sentido se considera que se construye la frontera como un punto específico donde se llevan a cabo unas acciones consideradas como “de frontera”. Cuando se solicita a los entrevistados definir cual es el espacio de los wayuu, indefectiblemente contestan que la Guajira, miran y señalan hacia la costa y hacia la sabana, en algunos casos establecen una diferenciación cuando dicen la baja o la alta y en otros se ha conseguido testimonios en los cuales se establece que

todos los lugares donde ellos estén son wayuu. Al ser interrogados en relación a como ven el territorio wayuu, se ha conseguido diversas respuestas, que van desde afirmar que es una tierra abandonada, hasta un espacio definido para nuevos desarrollos, como en el testimonio de Gisela Iguarán –Presidenta del Bloque Vecinal de La Guajira– quien dice: “Veo en la tierra de los wayuu ciudades Guajiras modelo para el mundo”.

Desde una perspectiva de carácter analítico, hasta ahora se ha podido percibir, por una parte la capacidad del pueblo wayuu, para fundar asentamientos motivados por los desplazamientos que llevan a cabo como consecuencia de su alta migración laboral, este es el caso de poblaciones como El Chivo y el barrio guajiro de Valencia, ubicado en las inmediaciones del terminal de transporte extra-urbano de la mencionada ciudad.

Por otra parte es importante en este primer reporte que durante el último año ha ocurrido un fenómeno de desplazamiento involuntario de diversas familias wayuu víctimas de bandas ligadas a actividades ilícitas. Frente a esta situación es notable que ha operado una vez más la respuesta histórica del pueblo wayuu, adelantando la respuesta armada y el establecimiento de defensas propias y planes de refugio para los afectados mediante la activación de redes de solidaridad intraétnicas que en algunos casos convocan la participación de criollos aliados.

8. Bibliografía

- ALVAREZ, José. 1994. *Estudios de Lingüística Guajira*. Edit. Astro Data. Maracaibo.
- AMODIO, Emanuele. 1993. *Formas de la alteridad*. Ediciones ABYAYALA, Quito.
- AMODIO, Emanuele. 1993a. “Soñar al Otro: La Identidad Étnica y sus Transformaciones entre los Pueblos Indígenas de América Latina”. En: Daniel Matos (ed.), *Diversidad cultural y construcción de identidades*. Fondo Editorial Tropykos, Caracas.

- ARDILA, Gerardo. 1999. *La Guajira*. Edit. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá
- BERTAUX, Daniel. 1993. “*De la perspectiva de la historia de vida a la transformación de la práctica sociológica*”. En: MARINAS, José, SANTAMARINA, Cristina. *La Historia oral: Métodos y experiencias*. Edit. Debate, España
- Diccionario de Historia de Venezuela*, 1988. Fundación Polar, Caracas.
- CUNILL, Grau. 1987. *Geografía del poblamiento venezolano en el siglo XIX*. Tres tomos, Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.
- FIORE, Bárbara. 1985. *Antropologia dello spazio*. En: *La Ricerca Folklorica N° 11*. Grafo Edizioni. Brescia, Italia.
- GARCÍA, Nelly. 1996. Códigos utilizados en la invención, re creación y negociación de la identidad nacional. En: *Opción*, N° 20, Facultad Experimental de Ciencias, Universidad del Zulia.
- JOCILES, María Isabel. 1999. “Las técnicas de investigación en antropología. Mirada antropológica y proceso etnográfico”. En: *Gazeta Antropológica*, N° 15. Universidad de Granada, España.
- KOTTAK, Conrad. 1994. *Antropología*. Edit Mc Graw Hill, Madrid.
- MAGDELBAUM, David. 1975 “Agrupamientos Sociales”. En: SHAPIRO, H.L. “*Hombre, cultura y sociedad*”, Edit. Fondo de Cultura Económica, México.
- MATO, Daniel y otros. 1996. *América latina en tiempos de globalización*. Edit. Cresalc. UNESCO, Caracas.
- MAUSS, Marcel. 1967. *Introducción a la etnografía*. Ediciones ISTMO, Madrid.
- NWEIHED, Kaldone. 1992. *Frontera y límite en su marco mundial*. Edit. Equinoccio, Caracas.
- SILVA, Armando. 1998 *Imaginario Urbanos*. Edit Tercer Mundo. Bogotá -Colombia
- SITTON, Thad. MEHAFFY, George L. DAVIS Jr. O. L. 1993. *Historia Oral*. Edit. Fondo de Cultura Económica, México
- VALBUENA, Carlos. 2000. “La Cuenca del Lago, Espacio para la Confluencia”. En: *Pueblos y Culturas de La Cuenca del Lago de Maracaibo*. Edit. Ars Gráfica, Maracaibo.